

Catequesis para el día del Seminario

Catequesis para niños y preadolescentes

-Introducción dinámica

Comenzamos repartiendo a los niños las piezas de un puzzle. Todas menos una, que se la daremos al final. Las piezas serán las partes de un personaje de papel: cabeza, tronco, brazos, piernas, pies, manos... Ellos tendrán que formar su personaje. A la medida que lo vayan formando, el animador puede ir explicando o preguntando a los niños para qué son necesarias las partes del cuerpo que están colocando. La cabeza para pensar, los pies para caminar, los brazos para abrazar... Pero cuando los niños hayan acabado hay que preguntarles: ¿Qué es lo que le falta a vuestro personaje? ¿Qué es lo que no tiene y que es fundamental para cada parte cumpla su misión? En ese momento se saca unos pequeños corazones coloreados en rojo para que los niños los peguen en sus muñecos. Mientras lo hacen pueden explicarles la importancia del corazón como órgano que bombea la sangre y que es vital para vivir, pero también el corazón como sede simbólica de los sentimientos, del AMOR.

-La Palabra de Dios

Los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35)

-Contenidos

Los discípulos iban caminando con Jesús sin darse cuenta de quién era. Eran como el muñeco al que le faltaba el corazón. Por el camino Jesús va despertando su corazón con su palabra: les va explicando las Escrituras para que comprendieran el verdadero significado de la misión del Mesías. Pero será cuando se sienten a la mesa para cenar cuando sus ojos despierten y les desaparezca el velo que les impedía reconocerlo. Lo que el corazón ya les iba anunciando lo vieron claro al verlo partir el Pan.

Las personas necesitamos que Jesús también nos hable al corazón para que podamos reconocerlo después en la Eucaristía. Las dos realidades: palabra y eucaristía son los medios para descubrir a Jesús resucitado en medio de nosotros.

También ahora Jesús se sigue haciendo presente como a los discípulos de Emaús mediante los sacerdotes, que continúan la misión de los apóstoles. Ellos son los hombres de la Palabra y de la Eucaristía. Desde su experiencia del amor que Jesús les tiene ellos llevan ese amor a todos los rincones del mundo anunciando el Evangelio y haciendo a Jesús presente mediante los sacramentos, especialmente la Eucaristía.

Los sacerdotes son hombres que hablan desde el corazón en cuanto que hablan desde su particular experiencia de Jesús resucitado, como los discípulos de Emaús. Desde el descubrimiento de la vocación y de la voluntad de Dios y desde su aceptación como respuesta

al amor de Dios es desde donde los que se preparan para ser sacerdote ponen el fundamento de su formación.

-Diálogo

¿Qué sabemos del Seminario? ¿Conocemos algún seminarista?

En la etapa de formación que abarca desde primaria hasta bachillerato el niño y adolescente se va planteando cuál será su futuro. ¿He pensado alguna vez sobre mi futuro? ¿He pensado alguna vez qué es lo que Dios puede querer de mí? O por el contrario, ¿lo tengo un poco apartado de esta ecuación?

La vida del Seminario es una ventana al planteamiento a la vocación sacerdotal, pero dando un paso más nos damos cuenta que Dios escoge a hombres y mujeres para entregar su vida en una vocación específica de consagración a Dios y a los demás. ¿Sería muy descabellado dejar aflorar en mí la posibilidad de una vocación de entrega a los demás como sacerdote, religiosa o religioso o misionero o misionera?

-Proyección del vídeo vocacional 2018

Decimos que el Seminario es el Corazón de la Diócesis, pero lo es en tanto que allí se gesta el presbiterio, los sacerdotes que repartirán a Cristo a sus hermanos. Por eso desde el corazón el seminarista se entrega al estudio, desde el corazón vive en comunidad con otros compañeros con los que comparte el camino, desde el corazón mantiene una estrecha relación con Dios mediante la oración, desde el corazón realiza todas sus actividades: deporte, música, artes...

-Oración.

Acabamos la reunión rezando por nuestros sacerdotes y sobre todo por los seminaristas. Para que se lo contéis a los niños, actualmente hay 33 seminaristas entre grandes y pequeños. Si existe seminarista en el pueblo o la parroquia mostrarles una foto a ver si lo conocen... Y todo para acabar rezando juntos la oración del día del Seminario de este año.

Señor Jesús:

que en tu amor infinito nos entregas tu Palabra y el Pan de la Eucaristía como alimentos que nos mantienen unidos a ti,

te pedimos por nuestro Seminario Diocesano de Ciudad Real.

Ayuda a los seminaristas que allí se forman a seguir profundizando en la invitación que les haces a ser hombres de Dios para los hermanos.

También te pedimos para que sigas suscitando en nuestras parroquias niños y jóvenes que respondan generosamente a tu llamada.

Te lo pedimos invocando la mediación de san José, patrón y protector del Seminario.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMÉN